

¿Sobre quien ha recaído el peso de la crisis?

Alejandro Gaviria U.¹

I. Introducción

El objetivo principal de este trabajo es estudiar los efectos de la actual crisis económica sobre los distintos sectores de la población colombiana. Se quiere no sólo delinear un perfil de los hogares que han llevado la peor parte en la crisis, sino también entender las diversas estrategias adoptadas por éstos como respuesta a las nuevas circunstancias. En última instancia, este trabajo pretende arrojar alguna luz sobre el diseño y la implementación de políticas orientadas a la protección de los grupos más vulnerables de la población colombiana.

En principio, todo estudio empírico que intente establecer sobre quienes ha recaído el peso de una crisis económica requiere información sobre los niveles de consumo de una muestra representativa de hogares antes y durante la crisis en cuestión. Con esta información a la mano, bastaría con calcular los cambios en los niveles de consumo y cruzarlos contra las características socioeconómicas de los hogares. Infortunada-

mente, en Colombia no se cuenta con esta información pues el país carece de bases de datos longitudinales que registren los cambios en los niveles de vida de los mismos hogares para intervalos de tiempo prolongados.

Buscando suplir esta carencia, este trabajo utiliza un módulo especial sobre riesgos personales y familiares incluido en la segunda aplicación de la Encuesta Social de Fedesarrollo. Aunque dicho módulo no contiene información sobre ingresos y gastos de los mismos hogares en dos periodos distintos, contiene una serie de preguntas retrospectivas que permiten inferir cuáles hogares experimentaron caídas en sus niveles de ingreso y consumo; información que permite, a su vez, identificar cuáles hogares han sido más propensos a experimentar caídas en su bienestar.

Los resultados de este trabajo muestran que existe una asociación negativa entre la probabilidad de que un hogar experimente una caída en su bienestar y el nivel socioeconómico del mismo.

¹ Investigador Asociado de Fedesarrollo. El autor agradece los comentarios de Martha Luz Henao y la financiación del Banco Mundial.

Las diferencias más importantes ocurren no entre los hogares más pobres y el resto sino entre el 20% más rico y los demás. Así, en muchos de los casos analizados, los hogares más pobres no son mucho más propensos a experimentar una caída en su bienestar que los hogares de clase media, pero en todos los casos dicha propensión es sustancialmente menor para los hogares más ricos.

Los resultados muestran, de otro lado, que los hogares más ricos no son sólo menos propensos a perder ingresos, sino que también cuentan con más y mejores instrumentos para enfrentar dicha eventualidad. A diferencia de los hogares pobres, los hogares más ricos cuentan con ahorros para atender situaciones de emergencia y tienen acceso al crédito. Los hogares más ricos también parecen tener más flexibilidad para aumentar su oferta de trabajo y para vender activos con el fin de compensar una pérdida en sus ingresos. Los resultados muestran, por otro lado, que las pérdidas de ingresos obligan a muchas familias, especialmente a las más pobres, a disminuir sus inversiones en capital humano. Así, 12% de los hogares que reportan una pérdida en sus ingresos reportan también que uno de sus miembros tuvo que interrumpir sus estudios por razones económicas. Infortunadamente, la experiencia internacional muestra que muchos de quienes interrumpen sus estudios en épocas de crisis no regresan a las aulas cuando viene la recuperación.

La siguiente sección de este trabajo contiene una descripción de la Encuesta Social de Fedesarrollo con un énfasis en las variables que miden los riesgos económicos y las características socio-económicas de los hogares. La tercera sección presenta los principales resultados empíricos.

Las dos secciones siguientes analizan las consecuencias de la vulnerabilidad sobre la oferta laboral y sobre las inversiones en capital físico y humano. Finalmente, la última sección presenta algunas conclusiones de carácter general.

II. Descripción de la información

En este trabajo se utilizan cifras tomadas de la segunda aplicación de la Encuesta Social de Fedesarrollo con el fin de estudiar qué tipo de hogares han sido más propensos a experimentar caídas en sus niveles de bienestar como producto de la reciente crisis económica. Como se dijo arriba, la idea es delinear un perfil de los hogares que se han visto más afectados por la reciente crisis con el doble objeto de brindar alguna luz sobre cuáles son los grupos más vulnerables de la población y cuáles las políticas más adecuadas para su protección.

La segunda aplicación de la Encuesta Social fue realizada en marzo de 2000. La encuesta es representativa de las áreas metropolitanas de las cuatro principales ciudades del país (Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla) y comprende 5.017 personas distribuidas en 1.184 hogares. Esta encuesta incluyó, además de las preguntas tradicionales sobre ingresos y gastos, un módulo especial sobre riesgos personales y familiares que contiene varias preguntas sobre la ocurrencia de desempleo y eventualidades similares y sobre las acciones incurridas por los hogares para hacer frente a las nuevas circunstancias.

En este trabajo se considera que un hogar sufrió una caída en su ingreso si el jefe del mismo reporta la ocurrencia de al menos una de las siguientes cuatro eventualidades: i) pérdida de empleo; ii) reducción del salario del jefe del ho-

gar u otro miembro; iii) caída de ingresos de negocio o actividad propia; y iv) quiebra de negocio o actividad propia. Esta información permite suplir, por lo menos de manera parcial, la ausencia de información sobre ingresos y gastos de los hogares antes y durante de la crisis. En resumen, la Encuesta Social contiene información sobre cuáles hogares experimentaron caídas en sus ingresos, pero no sobre la magnitud de dichas caídas.

La encuesta contiene también información sobre la capacidad de ahorro y endeudamiento de los hogares y sobre cambios en los hábitos de consumo. Específicamente, se le preguntó al jefe si en su hogar contaban con ahorros para enfrentar una eventual disminución de los ingresos; si se vieron obligados a cambiar sus hábitos de consumo; y si algún miembro del hogar se endeudó durante 1999. Adicionalmente, la encuesta contiene información sobre aspectos socioeconómicos y demográficos de los hogares e individuos, y sobre la tenencia de activos y características de la vivienda.

El Cuadro 1 presenta los promedios de las principales variables utilizadas en este trabajo. 37% de los hogares experimentaron caídas en sus ingresos durante 1999 y 54% modificaron sus hábitos de consumo en el mismo año. 21% de los hogares cuentan con ahorros y 17% consiguieron algún tipo de crédito durante 1999. 26% de los hogares son encabezados por mujeres y 16% por individuos mayores de 60 años. 12% de los hogares aumentaron su participación laboral durante 1999, 17% aumentaron el número de horas trabajadas y 14% vendieron activos. Por último, el porcentaje de hogares en los cuales los jefes reportaron que al menos unos de los miembros se vió obligado a interrumpir sus estudios durante 1999 está por encima de 6%.

Uno de los principales objetivos de este trabajo es estudiar si existen diferencias entre familias pobres y ricas en la probabilidad de perder ingresos. A primera vista, este análisis parece sencillo: bastaría con clasificar los hogares de acuerdo a sus ingresos y calcular la probabilidad en cuestión para cada una de las categorías de

Cuadro 1

PROMEDIO DE LAS PRINCIPALES VARIABLES

Variable	Número de observaciones	%
Hogar perdió ingresos durante 1999	1.184	37,3
Hogar cambió hábitos de consumo durante 1999	1.184	54,0
Hogar posee ahorros para casos de emergencia	1.165	20,5
Hogar recibió crédito durante 1999	1.175	17,3
Jefe de hogar es mujer	1.184	26,4
Jefe de hogar es mayor de 60 años	1.184	15,9
Hogar aumentó su participación laboral durante 1999	1.184	11,6
Hogar aumentó el número de horas trabajadas durante 1999	1.010	16,6
Hogar vendió activos durante 1999	1.181	13,8
Algún miembro del hogar interrumpió sus estudios durante 1999	1.184	6,5

Fuente: Encuesta Social Fedesarrollo, Etapa II. Marzo de 2000. Cálculos del autor.

ingresos que se consideren convenientes. Sin embargo, este procedimiento puede conducir a resultados errados y de alguna manera tautológicos. El problema es que los hogares que perdieron ingresos tendrán, en promedio, ingresos más bajos, lo cual puede llevar a concluir que los pobres tienen una mayor propensión a perder ingresos cuando la causalidad puede bien fluir en sentido contrario. Esto es, en muchos casos es la vulnerabilidad la que causa la pobreza y no viceversa.

La solución al problema planteado arriba consiste en usar indicadores del nivel socioeconómico de los hogares que sean menos susceptibles a caídas transitorias en el nivel de ingresos. Una opción obvia sería usar el estrato del vecindario donde reside el hogar, pero esta variable no brinda la resolución requerida. Mientras 80% de los hogares incluidos en la encuesta aparecen clasificados en los estratos dos y tres, apenas 3% de los mismos aparecen clasificados en los estratos cinco y seis. Esto implica, primero, que los estratos más comunes esconden grandes diferencias en el nivel socioeconómico de los hogares y, segundo, que los estratos menos comunes contienen muy pocas observaciones, lo que impide realizar cualquier tipo de inferencia.

Afortunadamente, la Encuesta Social contiene una serie de preguntas sobre tenencia de activos y características de la vivienda que pueden usarse para aproximar el quintil de nivel socioeconómico de los hogares². El procedimiento

seguido para tal efecto fue el siguiente: primero se utilizó la metodología de componentes principales para calcular, con base en las variables listadas en la nota 2, un índice del nivel socioeconómico del hogar, luego se usó este índice para ordenar los hogares según su nivel socioeconómico, y, finalmente, se utilizó este ordenamiento para definir los respectivos quintiles. Los quintiles así definidos tienen la ventaja de ser poco susceptibles a cambios transitorios en el ingreso y de estar basados en magnitudes que pueden medirse con bastante exactitud (véase Filmer y Pritchett, 1998 para un argumento detallado en este sentido)³.

El Cuadro 2 muestra, para cada quintil, el promedio de tres variables relacionadas con el nivel socioeconómico del hogar: el ingreso del hogar, los años de educación del jefe y el estrato del vecindario donde habita el hogar. Cada una de estas magnitudes aumenta de manera monótona con los quintiles, lo que le otorga credibilidad a la metodología empleada. Este cuadro muestra también que las diferencias entre los dos últimos quintiles son especialmente acentuadas. Como se verá adelante, el mismo patrón se repite para la mayoría de las variables analizadas en este trabajo.

III. Modelo empírico y resultados principales

El modelo empírico que sirve de base para los resultados de esta sección es el siguiente:

² La encuesta preguntó si el hogar cuenta con algunos de los siguientes servicios o activos: acueducto, alcantarillado, teléfono, televisión a color, nevera, lavadora de ropa, computadora, automóvil y segunda casa o apartamento.

³ Véase Jackson (1991) para una exposición detallada de la metodología de componentes principales y Castaño y Moreno (1994) para la aplicación de una metodología similar para la identificación de beneficiarios de sistemas sociales en Colombia.

Cuadro 2
INGRESOS, EDUCACIÓN Y ESTRATO POR QUINTIL DE NIVEL SOCIOECONÓMICO

Quintil de nivel socioeconómico	Ingresos del hogar	Años de educación del jefe de hogar	Estrato promedio
1	456.937	7,1	2,0
2	521.925	7,7	2,3
3	574.314	9,8	2,7
4	798.519	10,5	2,8
5	1.387.137	13,4	3,9

Fuente: Encuesta Social Fedesarrollo, Etapa II. Marzo de 2000. Cálculos del autor.

$$Y_i = c + X_i\beta + \varepsilon_i, \quad (1)$$

donde Y_i es una variable ficticia que muestra si el hogar i presentó una pérdida de ingresos ocasionada por alguna de las cuatro causas descritas en la sección anterior; X_i es un vector de características del hogar que incluye, entre otras, el origen socioeconómico y la educación del jefe y ε_i es un término de error. Los coeficientes β fueron estimados usando un modelo de probabilidad lineal, pero son muy similares a los obtenidos con base en modelos Probit y Logit.

El Cuadro 3 presenta los resultados de la estimación de la ecuación (1) para varias especificaciones alternativas. Como se muestra, existe una conexión negativa bastante evidente entre la probabilidad de perder ingresos y el quintil de nivel socioeconómico. Dicha probabilidad es al menos veinte puntos porcentuales mayor en los hogares más pobres que en los hogares más ricos. Cabe señalar, de otro lado, que la mayor diferencia entre quintiles contiguos ocurre entre el cuarto y el quinto, lo que sugiere, entre otras cosas, que los hogares más pudientes reúnen ciertas condiciones que los hacen mucho menos

propensos a experimentar caídas drásticas en sus ingresos.

Aunque la educación del jefe disminuye la probabilidad de que el hogar experimente una pérdida de ingresos a través de su efecto sobre el nivel socioeconómico, esta variable no parece afectar dicha probabilidad de manera directa. Este resultado contradice, al menos parcialmente, la bien extendida hipótesis de que las inversiones en capital humano constituyen una forma indirecta, pero efectiva, de protección contra caídas inesperadas del ingreso (véase, por ejemplo, el trabajo reciente de Gill y Ilahi, 2000).

Los hogares encabezados por mujeres presentan una probabilidad levemente mayor de experimentar una caída en sus ingresos, pero la diferencia no es significativa en términos estadísticos. Cabe señalar que el promedio de los ingresos de dichos hogares es apenas 6% inferior al correspondiente para los hogares encabezados por hombres y que no existe diferencia alguna en los años de educación entre los hombres y mujeres que reportan ser jefes de hogar. Así pues, y en claro contraste con los Estados Unidos por ejemplo, en Colombia los hogares encabeza-

Cuadro 3
PROBABILIDAD DE PERDER INGRESOS Y CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

	(1)	(2)	(3)	(4)
Quintil 2	-0,074 (1,69)	-0,074 (1,67)	-0,070 (1,60)	-0,070 (1,58)
Quintil 3	-0,111 (2,52) *	-0,108 (2,38) *	-0,096 (2,11) *	-0,100 (2,20) *
Quintil 4	-0,128 (2,89)**	-0,124 (2,69)**	-0,115 (2,47) *	-0,121 (2,60)**
Quintil 5	-0,227 (5,17)**	-0,220 (4,38)**	-0,207 (4,08)**	-0,210 (4,14)**
Educación jefe		-0,001 (0,28)	-0,003 (0,79)	-0,002 (0,48)
Jefe mujer			0,018 (0,55)	0,009 (0,28)
Jefe mayor de 60 años			-0,073 (1,82)	-0,080 (1,95) *
Hogar extendido				0,019 (0,29)
Hogar compuesto				0,097 (1,47)
Constante	0,481 (15,46)**	0,489 (11,84)**	0,509 (11,23)**	0,46 (6,02)**
Observaciones	1183	1183	1183	1183
R ²	0,02	0,02	0,03	0,03

Valores absolutos de los t estadísticos en paréntesis; * significativo al 5%; ** significativo al 1%. El primer quintil y los hogares unipersonales son los grupos de referencia.

Fuente: Encuesta Social Fedesarrollo, Etapa II, marzo de 2000.

dos por mujeres no parecen ser más pobres ni más vulnerables⁴.

Los hogares cuyo jefe tiene más de 60 años de edad tienen una probabilidad ocho puntos porcentuales menor de perder ingresos. Este resultado es, a todas luces, lógico pues muchos de estos hogares derivan su sustento de pensiones, las cuales, por definición, no están sujetas a los vaivenes del ciclo económico. De otro lado, los hogares compuestos (aquellos que alojan dos o

más familias) parecen más vulnerables, aunque la evidencia no es del todo clara y puede estar mostrando, más que un efecto propio, el efecto de algunos factores socioeconómicos no capturados por las demás variables.

En síntesis, los resultados anteriores muestran que existe una conexión positiva entre pobreza y vulnerabilidad (entendida esta última como la probabilidad de que un hogar experimente una caída drástica en sus ingresos). Varios

⁴ Este resultado es común en varios países latinoamericanos (véase, por ejemplo, BID, 1998). La interpretación más frecuente es que las madres solteras más pobres usualmente no son jefes de familia pues, ante la ausencia de un sistema de asistencia social extendido, tienen que recurrir a sus padres y familiares en busca de un techo y de ayuda con sus hijos.

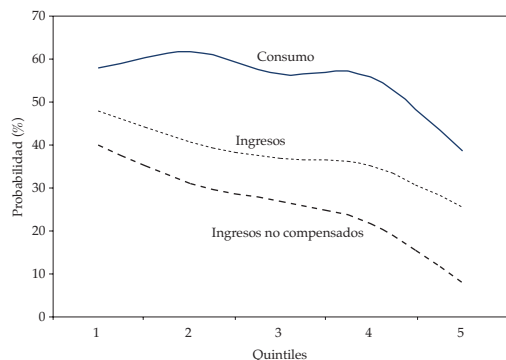
mecanismos pueden dar cuenta de esta conexión. Primero, los pobres tienden a trabajar en sectores más volátiles. La crisis de la construcción, por ejemplo, ha dejado a muchos trabajadores de baja calificación sin ninguna alternativa de empleo. Segundo, los pobres están excesivamente concentrados en el sector informal de la economía que es, en general, más volátil que el sector formal. Y tercero, el empleo menos calificado tiende a ser más elástico al ingreso, lo que implica que los trabajadores no calificados sufrirán más que proporcionalmente en tiempos de crisis. Infortunadamente, la evidencia disponible no permite distinguir entre estos mecanismos.

Aunque el ejercicio anterior entrega algunas pistas acerca de las características que hacen a un hogar más propenso a experimentar pérdidas de ingreso, sería errado asociar las pérdidas de ingreso con pérdidas de bienestar. Después de todo, los cambios de bienestar dependen de cambios en el consumo, los cuales no pueden asociarse con cambios en el ingreso, al menos que se esté dispuesto a suponer que los hogares no tienen ninguna capacidad para transferir ingresos de un período a otro.

La Encuesta Social contiene algunas variables que permiten aproximar la capacidad de los hogares para compensar una caída del ingreso, bien sea recurriendo a ahorros pasados o a endeudamiento. Esta información permite, a su vez, identificar los hogares más propensos a sufrir cambios y disminuciones en sus hábitos de consumos y, por ende, a sufrir mayores pérdidas de bienestar. El supuesto es que los hogares que reportan, de un lado, pérdidas de ingresos y, de otro, la inexistencia de ahorros y la ausencia de crédito tienen una mayor probabilidad de experimentar caídas drásticas en su bienestar.

El Cuadro 4 reporta los resultados de reestimar la ecuación (1) usando como variable independiente una nueva variable ficticia que asigna un valor de uno a los hogares que, además de reportar una caída en sus ingresos, reportaron que no poseían ahorros en 1999 ni recibieron crédito durante el mismo año. Como era de esperarse, las diferencias entre hogares ricos y pobres son más grandes en esta oportunidad. Mientras 40% de los hogares pertenecientes al primer quintil experimentaron pérdidas de ingresos que no pudieron ser compensadas con ahorros o créditos, el mismo porcentaje es inferior a 10% para los hogares del último quintil. Cabe señalar, de otro lado, que las diferencias entre los quintiles intermedios son mucho mayores cuando se analizan pérdidas de "bienestar" que cuando se analizan pérdidas de ingresos. Como se muestra en el Gráfico 1, la probabilidad de una caída de ingresos es la misma en los quintiles tres y cuatro, pero las familias pertenecientes al cuarto quintil parecen tener una mayor capacidad para amortiguar dichas caídas.

Gráfico 1
PROBABILIDAD DE CAÍDA DE BIENESTAR Y
QUINTILES DE NIVEL SOCIOECONÓMICO



Fuente: Encuesta Social Fedesarrollo, Etapa II, marzo de 2000.

Cuadro 4

HOGARES QUE PERDIERON INGRESOS, NO POSEEN AHORROS NI RECIBIERON CRÉDITO EN 1999

	(1)	(2)	(3)	(4)
Quintil 2	-0,087 (2,23) *	-0,083 (2,13) *	-0,08 (2,06) *	-0,084 (2,14) *
Quintil 3	-0,129 (3,31)**	-0,113 (2,82)**	-0,112 (2,76)**	-0,118 (2,91)**
Quintil 4	-0,183 (4,68)**	-0,163 (3,99)**	-0,162 (3,94)**	-0,169 (4,10)**
Quintil 5	-0,318 (8,17)**	-0,281 (6,32)**	-0,281 (6,25)**	-0,283 (6,30)**
Educación jefe		-0,006 (1,71)	-0,005 (1,55)	-0,005 (1,36)
Jefe mujer			0,033 (1,18)	0,037 (1,27)
Jefe mayor de 60 años			-0,001 (0,04)	0,004 (0,12)
Hogar extendido				0,094 (1,63)
Hogar compuesto				0,129 (2,20) *
Constante	0,399 (14,44)**	0,44 (12,04)**	0,427 (10,65)**	0,323 (4,77)**
Observaciones	1183	1183	1183	1183
R ²	0,06	0,06	0,06	0,07

Valores absolutos de los t estadísticos en parentesis; * significativo al 5%; ** significativo al 1%; El primer quintil y los hogares unipersonales son los grupos de referencia.

Fuente: Encuesta Social Fedesarrollo, Etapa II, marzo de 2000. Cálculos del autor.

Al igual que en el ejercicio anterior, la educación no parece tener un efecto directo sobre la variable de interés. Los hogares encabezados por mujeres tampoco parecen ser más vulnerables. Por su parte, los hogares encabezados por personas mayores de 60 años son menos propensos a experimentar caídas en sus ingresos, pero tienen también una menor capacidad de ahorro y endeudamiento. En general, los dos efectos anteriores se contrarrestan, lo que implica que la probabilidad de una caída en el "bienestar" no es menor en los hogares encabezados por personas de edad avanzada que en el resto de los hogares.

La Encuesta Social incluye también varias preguntas sobre cambios en los hábitos de consu-

mo que permiten estudiar de manera más directa las pérdidas de bienestar de los hogares. Con base en estas preguntas se creó una variable ficticia que toma el valor de uno si el jefe de hogar reportó que durante 1999 el hogar incurrió en todas y cada una de las siguientes actividades: i) se dejaron de comprar bienes no esenciales; ii) se trataron de comprar productos más baratos; y iii) se redujeron los gastos de entretenimiento.

El Cuadro 5 muestra los resultados de estimar la ecuación (1) usando como variable dependiente la variable definida arriba. Los resultados muestran que no existen diferencias sustanciales para los cuatro primeros quintiles en la probabilidad de experimentar una caída en el consumo.

Cuadro 5
PROBABILIDAD DE DISMINUIR EL CONSUMO Y CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

	(1)	(2)	(3)	(4)
Quintil 2	0,038 (0,850)	0,038 (0,830)	0,041 (0,900)	0,032 (0,690)
Quintil 3	-0,016 (0,360)	-0,019 (0,410)	-0,011 (0,240)	-0,020 (0,430)
Quintil 4	-0,020 (0,44)	-0,023 (0,49)	-0,017 (0,35)	-0,026 (0,54)
Quintil 5	-0,195 (4,32)**	-0,202 (3,90)**	-0,193 (3,69)**	-0,193 (3,71)**
Educación jefe		0,001 (0,25)	<0,000 (0,07)	<0,000 (0,12)
Jefe mujer			0,022 (0,68)	0,043 (1,27)
Jefe mayor de 60 años			(0,048) (1,16)	(0,025) (0,59)
Hogar extendido				0,205 (3,05)**
Hogar compuesto				0,180 (2,63)**
Constante	0,580 (18,07)**	0,573 (13,48)**	0,582 (12,46)**	0,394 (5,01)**
Observaciones	1183	1183	1183	1183
R ²	0,03	0,03	0,03	0,04

Valores absolutos de los t estadísticos en parentesis; * significativo al 5%; ** significativo al 1%; El primer quintil y los hogares unipersonales son los grupos de referencia.

Fuente: Encuesta Social Fedesarrollo, Etapa II, marzo de 2000. Cálculos del autor.

Dicha probabilidad es, sin embargo, al menos 20 puntos porcentuales menor para los hogares pertenecientes al último quintil. La diferencia cualitativa entre los hogares del último quintil y el resto es bastante manifiesta en este caso. Una vez más los resultados ponen de presente que la conexión entre quintil de nivel socioeconómico y vulnerabilidad presenta un quiebre de pendiente a la altura del cuarto quintil (véase de nuevo el Gráfico 1).

Ni la educación de los jefes de hogar ni el género de los mismos parecen afectar la probabilidad de una caída del consumo de los hogares. Dicha probabilidad es cuatro puntos porcentuales menor para los hogares cuyo jefe de hogar

es mayor de 60 años y al menos 20 punto porcentuales menor para los hogares unipersonales. Sin embargo, este último resultado debe interpretarse con cautela pues los hogares unipersonales representan sólo 5% del total de hogares de la muestra.

IV. Vulnerabilidad y deserción escolar

Las cifras de la Encuesta Social sugieren también que la crisis económica ha tenido un efecto sustancial sobre las tasas de deserción escolar. En el total de la muestra, 6,5 % de los jefes reportaron que al menos uno de los miembros del hogar se vió obligado a interrumpir sus estudios. Cuando

se restringe la muestra a los hogares que padecieron caídas en sus ingresos, este porcentaje asciende a 11,9 %. Sin embargo, estas diferencias pueden reflejar no tanto una conexión causal entre vulnerabilidad y deserción escolar, sino el hecho de que los hogares pobres son no sólo más vulnerables, sino también más propensos a que sus miembros interrumpen sus estudios por diversos motivos.

El Cuadro 6 muestra que la conexión entre vulnerabilidad y deserción escolar se mantiene aun después de tener en cuenta el quintil de nivel socioeconómico de los hogares, lo que sugiere la presencia de una conexión causal entre las variables en cuestión. La probabilidad de que un miembro del hogar interrumpa sus estudios es 8 puntos porcentuales más alta en los hogares que reportaron una caída en sus ingresos que en los hogares que no reportaron caída alguna: una diferencia superior a 100% con respecto al valor medio de la muestra. Los resultados del Cuadro 6 muestran también que las diferencias en vulnerabilidad entre hogares pobres y ricos explican, en gran medida, las diferencias correspondientes en las tasas de deserción escolar⁵.

La conexión entre caídas de ingreso y deserción escolar es uno de los aspectos más preocupantes de la actual crisis pues, tal como lo muestra

la evidencia internacional, muchos de los jóvenes que interrumpen sus estudios no regresan a las aulas cuando viene la recuperación⁶. Así, los resultados sugieren que los programas de asistencia que buscan mitigar las altas tasas de deserción escolar exhibidas por los hogares más vulnerables tienen amplia justificación. Aunque un programa de este tipo se piensa implementar en las áreas rurales más pobres del país, la conexión entre vulnerabilidad y deserción escolar no se circunscribe solamente a dichas áreas, como bien lo demuestran los resultados del Cuadro 6⁷.

V. Respuestas de los hogares

El análisis anterior brinda algunas luces sobre cuáles son los grupos más propensos a experimentar una caída en el ingreso, el consumo y el bienestar. Este análisis debe, sin embargo, ser complementado con otro que busque entender la manera como reaccionan los hogares ante las nuevas circunstancias económicas. Sólo entonces se tendrá una idea cabal sobre quiénes son los grupos más vulnerables y cuáles son los mecanismos más apropiados para atender sus necesidades. Así, por ejemplo, aunque los resultados anteriores muestran que los hogares más pobres son más propensos a experimentar pérdidas de ingresos, los mismos pueden tener también una mayor capacidad de aumentar la oferta laboral como respuesta a tal eventualidad⁸.

⁵ El formulario de la Encuesta Social incluye también una pregunta en la cual se le indaga a cada miembro del hogar si tuvo que interrumpir sus estudios por razones económicas. Los resultados obtenidos con base en esta pregunta fueron muy similares a los anteriores que están basados, como ya se dijo, en la opinión del jefe del hogar.

⁶ Véase al respecto los trabajos de Portela de Souza (2000) y Duryea (2000) para Brasil.

⁷ Es preocupante que 13% de los hogares reporten que al menos uno de sus miembros entre los diez y los dieciocho años no esté estudiando por razones económicas.

⁸ Véase, por ejemplo, Cunningham y Malony (2000).

Cuadro 6
VULNERABILIDAD Y DESERCIÓN ESCOLAR
 (Variable dependiente: probabilidad de deserción escolar)

	(1)	(2)	(3)	(4)
Quintil 2	-0,021 (0,91)	-0,013 (0,58)	-0,013 (0,57)	-0,01 (0,46)
Quintil 3	-0,051 (2,23) *	-0,042 (1,86)	-0,041 (1,76)	-0,04 (1,71)
Quintil 4	-0,053 (2,32) *	-0,042 (1,85)	-0,04 (1,70)	-0,039 (1,67)
Quintil 5	-0,025 (1,11)	-0,006 (0,26)	-0,003 (0,11)	-0,003 (0,11)
Perdió ingresos en 1999		0,084 (5,68)**	0,084 (5,67)**	0,084 (5,65)**
Educación jefe			<0,000 (0,24)	<0,000 (0,09)
Jefe mujer				0,033 (2,01) *
Constante	0,095 (5,93)**	0,054 (3,13)**	0,058 (2,60)**	0,046 (1,98) *
Observaciones	1183	1183	1183	1183
R ²	0,01	0,03	0,03	0,04

Valores absolutos de los t estadísticos en paréntesis; * significativo al 5%; ** significativo al 1%; El primer quintil es el grupo de referencia.

Fuente: Encuesta Social Fedesarrollo, Etapa II, marzo de 2000. Cálculos del autor.

El análisis de esta sección tiene dos partes. Primero se examina la propensión de los hogares a compensar una caída de ingresos con aumentos en la participación laboral, aumentos en el número de horas trabajadas y venta de activos. Una vez se determina la relevancia empírica de estas estrategias se examina si hogares pertenecientes a diferentes estratos sociales son más o menos propensos a seguir cada una de esas estrategias. Infortunadamente, las cifras no permiten estimar el efecto de estas estrategias en términos de ingresos adicionales.

Los resultados presentados en el Cuadro 7 confirman la relevancia empírica de las estrategias mencionadas arriba. Según se muestra, los hogares que reportan caídas en sus ingresos son mucho más propensos a aumentar la oferta

de trabajo y a vender algunos de sus activos. Así, por ejemplo, la probabilidad de que algún miembro del hogar se sume a la fuerza de trabajo es 14 puntos porcentuales más alta en los hogares que reportaron caídas en sus ingresos que en los hogares que reportaron lo contrario. Las diferencias para las otras estrategias en cuestión (aumento en el número de horas trabajadas y venta de activos) son de 13 y 15 puntos, respectivamente. Cuando se analizan las mismas diferencias para hogares que reportan y no reportan caídas en el consumo, se obtienen diferencias más pequeñas, alrededor de 7 puntos porcentuales, pero todavía significativas.

El Cuadro 8 muestra las diferencias por quintiles de nivel socioeconómico en la probabilidad de que un hogar incurra en cada una de las estra-

Cuadro 7
ESTRATEGIAS DE COMPENSACIÓN Y
VULNERABILIDAD

	Aumentó participación (%)	Aumentó horas trabajadas (%)	Vendió activos (%)
Perdió ingreso	21	24	25
No perdió ingreso	7	10	10
Diferencia	14	13	15

Fuente: Encuesta Social Fedesarrollo, Etapa II, Marzo de 2000. Cálculos del autor.

tegias señaladas arriba como respuesta a una caída del ingreso. Según se muestra, la probabilidad de que alguno de los miembros del hogar se sume a la fuerza de trabajo ante la eventualidad de una disminución de ingresos es muy similar para los primeros cuatro quintiles y mucho mayor para el último quintil. Los hogares del último

quintil tienen también una mayor capacidad de aumentar el número de horas trabajadas para compensar una caída en el ingreso y de vender activos con el mismo fin, aunque el reducido número de observaciones no permite inferencias muy precisas en este último caso.

En conclusión, la evidencia muestra que los hogares más ricos no son sólo mucho menos propensos a experimentar caídas en sus ingresos, sino que también parecen ser más capaces de enfrentar estas caídas, bien sea aumentando la oferta laboral o vendiendo activos. Este resultado no es consistente con la evidencia disponible para otros países latinoamericanos, la cual muestra, entre otras cosas, que los hogares más pobres tienen una mayor flexibilidad para aumentar la participación laboral. Infortunadamente, no se cuenta con información suficiente para estudiar las causas de esta divergencia.

Cuadro 8
ESTRATEGIAS DE COMPENSACIÓN Y QUINTILES DE NIVEL SOCIOECONÓMICO

	Aumentó participación	Aumentó horas trabajadas	Vendió activos
Quintil 2	0,05 (0,90)	0,033 (0,52)	0,001 (0,02)
Quintil 3	-0,011 (0,19)	0,031 (0,49)	0,021 (0,35)
Quintil 4	-0,039 (0,67)	0,055 (0,87)	0,048 (0,78)
Quintil 5	0,128 (2,01) *	0,294 (4,18)**	0,132 (1,94)
Constante	0,196 (5,19)**	0,182 (4,36)**	0,223 (5,56)**
Observations	457	400	456
R ²	0,02	0,05	0,01

Valores absolutos de los t estadísticos en paréntesis; * significativo al 5%; ** significativo al 1%; El primer quintil es el grupo de referencia. Sólo hogares que experimentaron pérdidas de ingresos fueron incluidos en el análisis.

Fuente: Encuesta Social Fedesarrollo, Etapa II, marzo de 2000.

VI. Conclusiones

Los resultados de este trabajo muestran que los sectores más pobres de la población colombiana son más propensos a experimentar pérdidas de ingresos y cuentan con menores instrumentos para afrontar dicha eventualidad. Sin embargo, estos resultados no son definitivos pues ignoran, de un lado, los distintos programas de asistencia

social que existen en el país y, de otro, lo que sucede cuando viene la recuperación. Sobre lo primero, existe un estudio reciente de Fedesarrollo (2000) que realiza una evaluación sistemática de los programas de asistencia y seguridad social que existen en el país. Sobre lo segundo, habrá que esperar la recuperación para examinar la evidencia y así poder dar un veredicto definitivo.

Bibliografía

- BID (1998), *Enfrentando la desigualdad*, Washington, DC.
- Cunningham, W. y W. Maloney (2000), "Measuring Vulnerability: Who suffered in the 1995 Mexican Crisis?", Mimeo, Banco Mundial, Washington, DC.
- Castaño, E. y Moreno, H. (1994), "Selección y cuantificación de las variables del sistema de selección de beneficiarios, Sisben", *Planeación & Desarrollo*, Vol. XXV, Julio, 1994.
- Duryea, Suzanne (2000), "Effects of Economic Shocks on Children's Employment in Brazil". Mimeo, BID, Washington, DC.
- Fedesarrollo (2000), "Evaluación de la Red de Protección Social en Colombia". Mimeo, Bogotá.
- Filmer, D. and L. Pritchett (1998), "Estimating Wealth effects without Income or Expenditure Data: Educational Enrollment in India". Mimeo, DECRG, Banco Mundial, Washington, DC.
- Gill, I.S. Y Ulahi, N. (2000), "Economic Insecurity, Individual Behavior and Social Policy", Mimeo, Banco Mundial, Washington, DC.
- Jackson, J. E. (1991), *A User's Guide to Principal Components*, New York: John Wiley & Sons.
- Portela de Souza, A. and P. Emerson (2000), "Is There a Child Labor Trap" Intergenerational Persistence of Child Labor in Brazil", Mimeo, Cornell University.